



“¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?”

Mt 8, 23-27

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. SOLO VA JESÚS CON SUS DISCÍPULOS

En aquel tiempo, Jesús subió a una barca junto con sus discípulos. San Mateo es preciso, es decir, en la barca solo va Jesús con sus discípulos, talvez para que fueran testigos del milagro que habría de suceder, pero además previniendo una demostración de poca fe, Jesús considero era prudente que otros no se enteraran, entonces viaja solo con ellos. Cuando leemos a san Marcos, dice que también habían otras barcas alrededor. Jesús, Maestro de excelencia, para que no se enorgullecieran sus discípulos porque los llevaba solo a ellos, permitió el peligro en que se vieron, con objeto, pues, de que los impresionase más el milagro que iba a obrar. Pero Él estaba dormido. Como dándole tiempo al temor entregándose al sueño.

2. NO PENSARON EN SU PODER ANTE UN ESPECTÁCULO TAN IMPONENTE

Aunque los apóstoles ya habían presenciado algunos milagros de Jesús, no pensaron en su poder ante un espectáculo tan imponente, esto les produce una fuerte admiración de preguntarse quién será el que tiene tantos poderes, así es como ellos dicen; ¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?. Ya se había pensado que El fuese el Mesías y ahora, Jesús les va preparando gradualmente el proceso de su revelación divina.

Si Jesús hubiese estado despierto, no habrían temido ni rogado por la tempestad que se levantó, pero también pudo haber sucedido, que no hubiesen creído que pudiera hacer tal milagro.

3. TODAVÍA NO CONOCÍAN SU GLORIA LOS DISCÍPULOS QUE ESTABAN CON EL

Según el evangelio, parece que Jesús los dejó caer en el peligro de la prueba, para que experimentasen en sí mismos su virtud, cuyos beneficios habían visto en los otros, así es como dormía, pues como dice en san Marcos, sobre la popa de la barca reclinada la cabeza en una tabla. Todavía no conocían su gloria los discípulos que estaban con El, y aunque creían que despierto podía mandar a los vientos, no creían pudiera hacerlo estando dormido o descansando.

4. SEÑOR, ¡SÁLVANOS, QUE PERECAMOS!

Muy asustados, los discípulos despertaron a Jesús diciéndole: Señor, ¡sálvanos, que perecemos!. Despertándose Jesús, primero le increpa a ellos, ¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?, Lo que Jesús hace es reprender a sus discípulos por su falta de fe. Si hubieran tenido fe, hubiesen creído que

aun durmiendo podía conservarlos sanos y salvos. Jesús se mostró a ellos como Dios, y como hombre, por cuanto se rindió al sueño.

Jesús luego le increpa al viento y al mar, y les da una orden terminante y sobrevino una gran calma.

Del movimiento del mar se levantan ciertos sonidos o ruidos que parecen ser como un anuncio de los peligros que amenazan. Las palabras de Jesús, sosiegan las turbulencias y calman los corazones agitados. A la sola voz del Señor, el efecto vino de inmediato, el viento se aplacó y sobrevino una gran calma.

5. LOS TEMORES NOS INVADEN EL ALMA Y NOS HACEN PERDER EL TRATO ÍNTIMO CON DIOS

Dice el evangelio: De pronto se levantó en el mar una tempestad tan fuerte, que las olas cubrían la barca. Así nos sucede algunas veces a nosotros, se nos desata un vendaval de problemas en nuestra vida y la turbación entra en nosotros con amenaza de hundirnos, olas que ahogan nuestro ánimo y nuestro deseo de superarnos. Los temores nos invaden el alma y nos hacen perder el trato íntimo con Dios. Muchas veces son cosas simples de resolver, pero nos imposibilitan a entregarnos con tranquilidad a la oración. En otras ocasiones, recibimos alguna noticia poco agradable y perdemos la calma. Entonces vemos que en el fondo de nuestro corazón, pareciera que esta dormido Jesús, y le preguntamos con desesperación, Señor sálvanos.

6. JESÚS, NO DUERME NI NOS ABANDONA

El Señor nunca nos deja, pero nosotros preocupados de las cosas temporales y solo de valor material, nos atrevemos a dejarlo a El, entonces, El permite una tempestad en nosotros y vivimos momentos de contradicción, temor, la angustia nos zozobra y nuestro corazón naufraga en las dificultades. Es así, como para superar todo momento difícil, no dejemos de acudir a El, aunque pareciera que no nos esta oyendo, si lo esta. Porque Jesús, no duerme ni nos abandona, pero si prueba nuestra fe, nuestra constancia y fidelidad.

En cierta oportunidad, Santa Catalina de Siena, se quejo que de que el Señor la había abandonado en la hora de una prueba y el Señor le respondió, "Nunca estuve mas cerca de ti que en ese momento"

La Paz de Cristo

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant